# LA MEDIAGUA

#### ALOJANDO A LOS POBRES URBANOS

Joan Mac Donald Agosto 2020

#### INTRODUCCION

A comienzos de la década de los 80, el déficit habitacional superaba en Chile las 800 mil viviendas, afectando a cerca de un tercio de los hogares. Esta cifra aumentaba año a año a causa de una producción claramente insuficiente, de solo 45.000 viviendas anuales, para un país en que cada año se formaban 90.000 nuevos hogares y muchas más familias necesitaban con urgencia mejorar su condición habitacional. En un contexto de considerables dificultades económicas, los programas de subsidio habitacional que proponía el recién adoptado enfoque neoliberal fueron orientados a reactivar la construcción de viviendas nuevas, por lo que quienes habitaban en viviendas precarias o permanecían de "allegados" en las poblaciones debían arreglárselas como mejor pudieran. En esta tarea encontraron un apoyo importante en la mediagua, habitáculo mínimo utilizado frecuentemente por los pobres en las ciudades chilenas. Un estudio de casos realizado en esa época permitió conocer cómo diversos tipos de familias utilizaban la mediagua, e identificar las posibilidades que ésta ofrecía para un mejoramiento gradual del hábitat precario.<sup>2</sup>

Cuatro décadas más tarde, el cuadro habitacional nuevamente acusa una importante carencia de viviendas para los más pobres del país. En los 800 campamentos que ocupan terrenos periféricos y residuales de los centros urbanos a lo largo de Chile, cerca de 48.000 familias de diversas condiciones y nacionalidades recurren hoy nuevamente a la mediagua para resolver su necesidad de techo. Podría ser pertinente, a la luz de esta realidad, revisar algunos aspectos del estudio ya mencionado, y extraer lecciones para apoyar a los actuales residentes de campamentos en su esfuerzo por conseguir o mejorar su vivienda. Además de observar las restricciones metodológicas propias de un estudio de casos habrá que considerar los cambios de contexto y época, y así interpretar con cautela un material que fue válido en los años 80. Con todo, su lectura invita a reemplazar la visión esquemática que hoy se tiene de los campamentos como situaciones indeseables que habría que eliminar a como dé lugar, por otra que considere la variedad de expresiones, potencialidades y desafíos que los caracterizan y construir desde allí las respuestas adecuadas a cada caso.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> Mac Donald, Joan (1992) Gestión del desarrollo social chileno: el sector vivienda, Corporación de Promoción Universitaria, Santiago de Chile

<sup>&</sup>lt;sup>2</sup> Mac Donald, Joan (1987): Vivienda Progresiva; Corporación de Promoción Universitaria CPU, Santiago, 1987. Estudio de 40 casos, realizado en Noviembre 1982 para la División de Investigación y Enseñanza Superior Tecnológica de UNESCO, con el apoyo de las Fundaciones INVICA y Hogar de Cristo-Viviendas.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Ministerio de Vivienda y Urbanismo (2019): Catastro Nacional de Campamentos. Según ese catastro, los campamentos y la población que los habita habría aumentado en un 72% y un 22%, respectivamente, entre 2011 y 2018.

# LA MEDIAGUA

El elemento más importante del hábitat precario de Santiago es la "mediagua". Originalmente se denominaba de esta forma a la tradicional choza o ruca que habitaban los pobres en el campo y la ciudad. Se trata por lo general de cuartos de estructuras de madera, forrados con diferentes materiales. Su nombre proviene de su cubierta que solía tener una sola inclinación. Con el tiempo, las mediaguas se amplían por medio del adosamiento de nuevos cuartos de similares características. Muchas mediaguas son hoy construidas por sus habitantes con materiales de desecho, comprados o reciclados. embargo, en la mayoría de los casos los componentes básicos de esta vivienda provienen de algunos centros proveedores. La principal fábrica de mediaguas ha sido un organismo de carácter privado - entonces llamado Fundación Hogar de Cristo-Vivienda (ahora Fundación Vivienda). La concepción tecnológica de la mediagua corresponde al Padre Josse van der Rest s.j., quien puso en marcha su producción masiva a inicios de los 60 a través del Programa de Viviendas Hogar de Cristo.

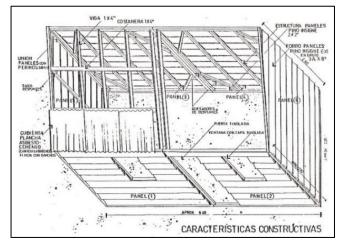
Los componentes del paquete que constituía la mediagua Hogar de Cristo a comienzos de los años 80 eran los siguientes<sup>4</sup>:

- seis paneles de estructura soportante de pino insigne de 2 por 2", forrados en su cara exterior con tablas en bruto de 3/4 por 6 u 8";
- vigas y costaneras de pino insigne de 1 por 4";
- 24 planchas de cubierta de asbesto-cemento o cartón embreado, para cubrir los 18 m2, y
- pernos para el armado de paneles y ganchos para fijar la cubierta.

Para obtener esta vivienda de unos 18 m2 - que carecía de piso- la familia acudía al Servicio de

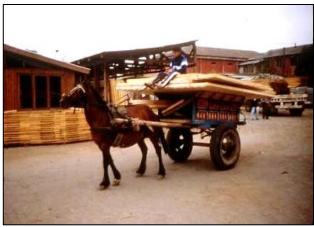






Asistencia Social de la institución, donde se comprobaba si era capaz de costear total o parcialmente

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> Además de la mediagua de 18 m2 también existía la alternativa de una "pieza" de 9 m2, por lo general para ampliaciones u hogares unipersonales. Hoy Fundación Vivienda produce la "vivienda transitoria básica" cuyo revestimiento exterior es de OSB o Smart Panel, en tamaños de 11,5m2, 19,5m2 y 38,5m2.





VIVIENDA BÁSICA FUND. VIVIENDA 2020 OSB- 19,5 M2

la vivienda. Debía acreditar además que contaba con un terreno para instalar la mediagua, ya sea propio o "prestado" por un conocido. Fijado un plan de pago y subvención, y efectuada una visita a terreno por la Fundación, el habitante podía retirar su mediagua. El armado y futura consolidación del alojamiento eran de su entera responsabilidad.

El programa de mediaguas del Hogar de Cristo demostró ser eficaz para apoyar incluso a los hogares más pobres en su esfuerzo por conseguir un techo. Al entregar una estructura elemental, de bajo costo<sup>5</sup> – que en los casos atendidos por el servicio asistencial era subvencionado- se logró ayudar a un sector que no tenía opción de postular a una vivienda social. La producción industrializada permitía además disponer de suficientes mediaguas para quienes las requerían, de modo de no dejar a nadie sin respuesta. Por otra parte, al tratarse de una vivienda en cierto modo "portátil", resolvía situaciones transitoriedad como la de los allegados, que otras alternativas no podían acoger. A su vez, se minimizaba la dependencia de la familia de instancias administrativas y

técnicas, ya que ella misma se encargaba de transportar el paquete desde la fábrica al lugar de instalación utilizando medios a su alcance, y armar su vivienda dentro del día. Por tratarse de una tecnología familiar para el sector popular, el habitante podía efectuar ajustes en su instalación, armado y terminación para acomodarla a sus posibilidades y expectativas.<sup>6</sup> (Recuadro 1)

# Recuadro 1

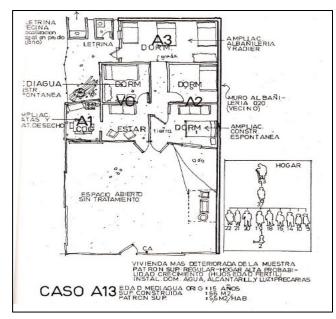
# **TECNOLOGÍA DE LA MEDIAGUA de 1980**

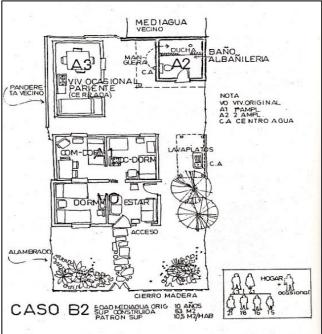
El potencial de la mediagua para encarar masivamente la deficiencia habitacional extrema, al menos en una primera etapa de "emergencia social", era atribuible a las siguientes características de la tecnología:

- <u>Producción masiva</u> para poder atender a todos quienes lo necesiten;
- <u>Bajo costo</u>, para asegurar de que esté al alcance aún de las familias de menores ingresos;
- <u>Carácter mueble</u>, para ser armada sin necesidad de contar con terreno propio, posible de ser transportada a otro sitio y/ o desarmada para reutilizar las partes;
- <u>Sistema abierto</u> que permitía ajustes menores en terreno, reutilización total o parcial, mejoras parciales, ampliaciones, etc.
- Fácil transporte y armado por el propio habitante, grupos organizados, instituciones, etc.

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> El costo de la mediagua al momento del estudio (1982) era de USD 200.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> Así por ejemplo las mediaguas en la zona Norte del país, donde la lluvia es escasa, suelen armarse son los listones hacia el exterior, ya que se privilegia una buena terminación de las caras interiores de los recintos.





A partir del traslado de las instalaciones desde el Hogar de Cristo a un terreno más amplio en el Sur de la ciudad, una mayor tecnificación de los procesos producción permitió introducir mejoras en mediagua, hoy llamada vivienda transitoria básica, con el fin de ampliar la oferta de productos y ofrecer una mejor calidad. Las mejoras cualitativas probablemente implicaron un alza en el costo unitario si se lo compara con el de los 80. La relativa autonomía que tenía el usuario en el plano técnico administrativo podría haber disminuido, al tratarse de un producto más complejo que probablemente ya no pueda transportar y montar por su cuenta. A su vez, el sistema de atención a los habitantes opera hoy con una mayor formalización de trámites y controles que antes sucedían "de palabra". Sería importante conocer los efectos de estos y otros cambios sobre la eficacia social del programa.

# ACCESO AL SUELO URBANO Y MEJORAMIENTO DE LA MEDIAGUA

Las familias entrevistadas en 1982 habían instalado su mediagua en diversos momentos y circunstancias. Las que llevaban 15 años habitando la mediagua la habían instalado en lotes que les fueron asignados por un programa público (Operación Sitio)<sup>7</sup>. Una permanencia un tanto menor tenían otras familias que ocuparon terrenos y se apresuraban a

habitarlos en una mediagua para asegurar la permanencia. Finalmente, el grupo más recientes de la muestra eran los allegados, quienes montaban su mediagua en los patios de parientes o conocidos. Es interesante observar que cerca de la mitad de las familias pertenecientes a los dos primeros grupos a su vez habían recibido allegados en su sitio. A partir de esta solidaridad con quienes aún carecían de alojamiento, sus terrenos - y las poblaciones populares en general-

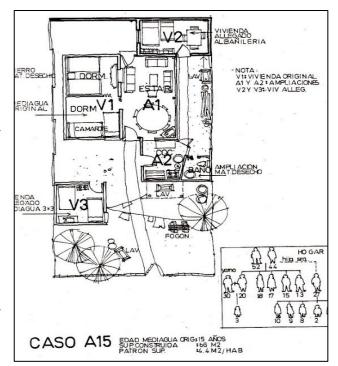
<sup>7</sup> El principal programa público chileno que entregó lotes fue la Operación Sitio, que en la década de los años 60 permitió a 71.000 familias acceder a sitios, en general de 9 por 18 m. En los años de 1980, el programa de Lotes con Servicios (casetas sanitarias) también proporcionó terrenos, aunque en menor proporción, ya que se empleó sobre todo para saneamiento de conjuntos existentes.

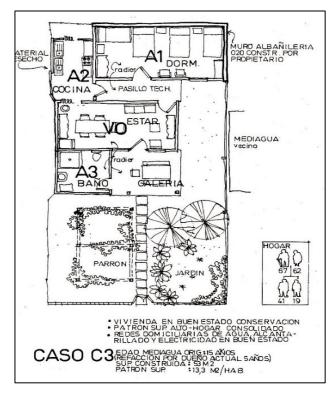
experimentaban una acelerada densificación, similar a la que hoy se observa en los sectores tugurizados de las ciudades.

Lo anterior invita a reflexionar sobre las 3 alternativas utilizadas por los pobres urbanos para acceder al suelo. Al comparar las dos primeras- operación sitio y toma- se debe reconocer que la primera hacía posible- al menos en teoría- orientar el crecimiento de la ciudad, mientras la segunda opción era mucho controlable. Por otra parte, la invasión de sobre todo si era organizada, representaba uno de los pocos gestos de ciudadanía que podían ejercer comunidades pobres para decidir dónde y cómo insertarse en la ciudad.

El acelerado aumento actual de los campamentos en Chile podría estar indicando que, al igual que en los 80, los programas de vivienda social no logran acoger a todos quienes lo necesitan. Quizás es el momento de poner en marcha una versión actualizada de la Operación Sitio de los sesenta, particularmente en ciudades medianas y pequeñas, y anticiparse a ocupaciones que rigidizan las posibilidades de un buen desarrollo de estos centros.

De la tercera situación estudiada- los allegados- también se puede extraer enseñanzas para el presente. Es previsible que al igual que las antiguas poblaciones, los campamentos actuales se densifiquen de manera acelerada si no es posible ocupar nuevos terrenos. La compactación podría deberse al ingreso de más familias a los espacios ya invadidos o al aumento "natural" por nuevos hogares al interior del campamento. Líderes comunitarios, organismos de apoyo, gobiernos locales y





sectoriales deberían prever esta densificación a la hora de lotear, reacomodar o regularizar estos asentamientos.

El estudio de casos permitió distinguir entre la actitud que exhibía frente al progreso de la mediagua los habitantes más antiguos- quienes eran propietarios de sus lotes, y los más recientes, para quienes la permanencia era incierta. Mientras los primeros consideraban a su vivienda como un

bien raíz mejorable con el tiempo, para los otros se trataba de un objeto útil, parte del conjunto de enseres y artefactos domésticos que poseían. A la luz de lo observado en los años 80, habrá que recordar que la seguridad de permanencia promueve la participación de las familias en la consolidación del asentamiento, por lo que conviene definir a la brevedad el futuro de los campamentos actuales, y así iniciar lo antes posible el proceso de consolidación.

La condición de tenencia del lote también influyó en la forma en que se localizó la mediagua en el predio. Muchos propietarios del sitio optaron inicialmente por colocar la mediagua en el fondo del lote, y así liberar el frente para una futura casa "definitiva". Las familias allegadas debían acomodarse en los espacios no ocupados, y trasladar sus mediaguas si era necesario acomodar a otras familias como ellos. Una enorme ventaja de la mediagua era la relativa facilidad con que se la trasladaba de lugar cuando era necesario o conveniente. En terreno constatamos que una mediagua resistía hasta 5 traslados antes de presentar problemas de desgaste por ese hecho.

Al igual que entonces, esta portabilidad también podría ser útil hoy durante la consolidación de los asentamientos, en que pueden ser necesarios los reacomodos a la hora de construir una vivienda definitiva o instalar redes de servicios. Con más razón, las familias que deben desplazarse del campamento a otras localizaciones deberían poder hacerlo con sus viviendas.

Las familias realizaron el despeje del terreno, su nivelación y consolidación, y armaron sus mediaguas sin mayores problemas con alguna ayuda de familiares. <sup>9</sup> Se comprobó en terreno que los pernos entregados por el proveedor para unir los paneles generalmente no se usaban, ya que pocas familias poseían un taladro para realizar las perforaciones, y les resultaba más fácil emplear clavos y martillo. Desde ese momento se dejó de incluir este ítem en el paquete de la mediagua.

El montaje de la mediagua constituía un acontecimiento familiar cargado de simbolismo. A partir de 1997, esta tarea pasó a ser parcialmente asumida por un voluntariado juvenil en jornadas solidarias que se extendieron por el país y fuera de él. Aun reconociendo el valor testimonial y la sensibilización social logrados por esta iniciativa, para las familias en muchos casos el evento del armado dejó de ser el acto fundacional íntimo que cimentaba su compromiso con el progreso de su casa.

# **AMPLIACIONES Y TERMINACIONES**

La mediagua ofrecía al allegado de los años 80 la posibilidad de acceder a cierta independencia y privacidad a partir de un pequeño cuarto colocado en el patio de algún pariente o conocido. Con el tiempo, este recinto se iba ampliando con estructuras hechizas o nuevas mediaguas, como se observa en los ejemplos graficados. En la mayoría de los casos estudiados, este crecimiento celular terminó por traducirse en superficies que resultan sorprendentes, teniendo en cuenta la escasez de recurso que afectaba a las familias. En efecto, a partir de una mediagua de unos 18 m2., 7 de cada 10 hogares disponían en 1980 de una vivienda igual o más grande que las que el Estado proveía en sus viviendas sociales (40 m2). Estos resultados indicarían que al menos en este aspecto, la mediagua no es una vivienda deficitaria.

En cambio, la calidad constructiva de la mediagua no progresó tan favorablemente. Si bien los menores avances en las terminaciones podrían deberse a la falta de recursos, también es posible que fuera más difícil mejorar la mediagua que ampliarla. Los niveles de logros tan diferentes obtenidos en materia de superficie y calidad podrían asociarse también al hecho de que la

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> En algunos casos las familias habían obtenido viviendas sólidas, construidas por programas públicos de los años 60 (Ej. Operación 20.000/70) o por entidades privadas en sus lotes.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Una familia formada sólo por mujeres y niños mencionó la dificultad de levantar la estructura por su peso, por lo que tuvo que ser auxiliada por vecinos. .

precariedad material de la vivienda fuera más soportable y menos urgente de resolver que el hacinamiento (Recuadro 2). Sería interesante conocer si el producto que actualmente entrega Fundación Vivienda ofrece, junto a las mejoras cualitativas incorporadas, la relativa facilidad de ampliación que tenía el producto original.

Según constatamos en la década de los ochenta, la actitud de las familias resultaba decisiva para lograr un mejoramiento de su mediagua. Al preguntarles qué era lo más importante para lograr que la mediagua progresara, señalaron que más que los recursos, importaba la "voluntad" de priorizar el mejoramiento de su casa aún en una situación crítica de subsistencia. Esta disposición era más frecuente entre quienes reconocían que ese era el camino hacia la "vivienda deseable". En cambio, aquellas familias que consideraban a la mediagua como una situación provisoria o por debajo de lo que les correspondería de acuerdo a su propia valoración social, se conformaban con habitarla tal cual fue entregada y se mostraban reticentes a invertir en ella. <sup>10</sup>

#### Recuadro 2

#### PROTAGONISTAS DEL MEJORAMIENTO

Quienes realizaron las obras de mejoramiento más significativas eran en general personas de baja escolaridad y de origen rural, que trabajaban en la construcción. Expresaron que los principales arreglos de la mediagua los realizaron cuando tenían entre 30 y 40 años, ya sea por decisión propia o por insistencia de su pareja ("ella es la que ahorra"). Ejecutaron las obras de adelanto casi siempre solos, aunque contaron con ayuda ocasional de otros miembros de la familia o vecinos.

Sus herramientas de construcción fueron adquiridas a lo largo del tiempo, y complementadas en el momento de la obra con préstamos de otros vecinos. La cantidad de herramientas que poseían era variable: un entrevistado señaló poseer martillo, serrucho, escuadra, huincha, formón, atornillador, piedra y lima de afilar, alicate, pala, chuzo, picota; otro en cambio, sólo tenía serrucho, un atornillador, un diablito y una escofina. Tenían intención de completar este equipo ("quisiera tener un buen serrucho") o tecnificarlo con herramientas eléctricas. Con un buen equipo no sólo podrían hacer más y mejores arreglos, sino también acceder, a través del canje con los vecinos, a otras herramientas que éstos poseen, o realizar trabajos rentados en su misma población ("si tuviera un taladro eléctrico, me prestarían cualquier cosa"). A su juicio, las obras más importantes que habían realizado eran las ampliaciones de la mediagua, y las que no valoran o "no resultaron" eran las terminaciones, que se verían mal terminadas. .

No visualizaban limitaciones para realizar cualquier obra de mejoramiento de su casa, ni distinguen entre "lo que pueden" o "no pueden" hacer; solo dudan "si quedaría bien". Así, por ejemplo, todos ellos habían instalado la electricidad; en los casos que ella se presentaba precaria y peligrosa, los autores reconocían que no eran capaces de hacer "la electricidad definitiva". Opinaban que la especialización que opera en sus lugares de trabajo como obreros de construcción no sería conveniente ni necesaria para mejorar la propia vivienda, tarea que ellos se sentían capaces de asumir como únicos responsables. Fuente: Estudio de casos, 1982

# **SEGURIDAD Y EQUIPAMIENTO DOMESTICO**

Si bien en el actual contexto muchas conclusiones del estudio en materia de equipamiento doméstico no resultan aplicables, rescatamos algunas consideraciones que podrían ser de utilidad. En efecto, las familias de campamentos acopian hoy igual que aquella de los 80, un considerable bagaje instrumental para compensar o atenuar las deficiencias que presentan la mediagua y su entorno. Así por ejemplo, los artefactos calóricos (cocina, estufa) suplen en parte la escasa aislación

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> La escasa adecuación que exhiben las mediaguas en algunos campamentos actuales que arriesgan ser erradicados confirmaría que la seguridad de permanencia es básica para incentivar el mejoramiento por parte de los habitantes.

térmica en la vivienda, y los artefactos electrodomésticos facilitan las tareas domésticas y pequeños emprendimientos que permiten sobrevivir. Los elementos comunicacionales les permiten participar en alguna medida de la vida de una sociedad que excluye física y socialmente al habitante de los campamentos. El volumen y valor del equipamiento doméstico que alberga la mediagua probablemente sean más importantes que antes, ya que es más fácil para los pobres urbanos acceder a estos bienes. Con mayor razón, aquellas familias tanto chilenas como extranjeras que hoy se instalan en los campamentos por no poder solventar un alquiler pueden poseer un costoso equipamiento que, al igual que en los 80, no guarda relación con el discreto nivel cualitativo de la mediagua. Es previsible que la escasa protección que brinda la mediagua ante eventuales robos o pérdidas – por ejemplo por incendios o desastres naturales- agregue un factor de inseguridad a la lista de precariedades que caracterizan a esta vivienda.

#### **AVANCES EN EL ENTORNO**

En la mayoría de los casos estudiados, la consolidación material de las mediaguas tuvo un impulso importante a partir de los avances que ocurrieron en el entorno barrial. A la gradual regularización de dominio, que permitió a muchos contar con la propiedad individual de sus sitios se suman los avances en la dotación de infraestructura de servicios. En materia de saneamiento el progreso fue significativo: si al inicio casi el 90% sólo tenía una letrina, en los 80 más de la mitad ya contaba con un baño, construido por los habitantes o por los programas de casetas sanitarias luego de que se instalara la red pública. Aun así, al interior de los lotes una proporción importante de los allegados debía seguir empleando la letrina, convertida en foco de insalubridad luego de años de saturación por sobreuso en los reducidos espacios disponibles.



Algo similar sucedió con los servicios de agua y energía

eléctrica. La mayoría de los lotes no contaba, al instalar la mediagua, con agua potable dentro del domicilio, y las familias debían abastecerse por camiones o pilones fuera de la vivienda. En los 80 existían grifos en cocina, baño y patio, aunque los allegados seguían abasteciéndose con mangueras y jarros a partir de las instalaciones del hogar principal. El acceso a energía eléctrica era generalizado por la relativa facilidad de extender las redes. Sin embargo, las instalaciones con frecuencia eran defectuosas, o bien se precarizaron por extensión o sobrecarga. La costumbre de "colgarse" del tendido eléctrico de la vía pública, aumentaba aún más el riesgo de incendios y accidentes en estos lotes y barrios de mediaguas.

Si bien las familias señalaron que estos adelantos en ocasiones no resultaron tan beneficiosos como podría esperarse, ya que implicaban obligaciones de pago de estos bienes y servicios <sup>11</sup> es indudable que el mejoramiento gradual del entorno las incentivó a destinar recursos y esfuerzos a la consolidación de la vivienda.

<sup>11</sup> Una familia entrevistada, luego de vivir por años en una mediagua, fue favorecida por una vivienda social con instalaciones domiciliarias completas. Al momento de la entrevista, los suministros de agua y electricidad se encontraban cortados por varios meses, y la propiedad estaba en riesgo de embargo por morosidad en cuentas y dividendos. La insalubridad e inseguridad en ese hogar era más grave que la que existía en la mediagua original.

# LA MEDIAGUA HOY: ¿SALVAVIDAS O INICIO DE UN DESARROLLO PROGRESIVO?

El sistema tecnológico que caracterizó al programa original de mediaguas, con sus características de producción masiva, bajo costo, fácil trasporte y montaje, etc.- había logrado en los 80 buenos niveles de eficacia y eficiencia para cubrir la necesidad del "servicio" vivienda en momentos en que el "bien" vivienda aún estaba fuera del alcance de las familias más pobres y vulnerables. No parece estar en discusión que aún hoy se puede recurrir a su expresión actual en situaciones de precariedad extrema, o en emergencias como terremotos e incendios, como respuesta inmediata- un salvavidasmientras llega la atención regular.

Es probable que la mayor parte de las 48.000 familias que hoy habitan en campamentos lo hagan en alojamientos semejantes a las mediaguas. Parece oportuno entonces preguntarse si estas habitaciones básicas van a ser descartadas en el futuro, o podrían constituir parte del proceso habitacional de estas familias. Los casos analizados, y la abundante presencia de mediaguas en los barrios populares de Chile, permiten afirmar que ella podría contribuir de diferentes maneras en la consolidación de los campamentos existentes. Desde luego ella puede progresar desde su instalación precaria por medio de sucesivas ampliaciones, mejoras materiales y adaptaciones hasta lograr niveles equivalentes a una vivienda convencional. También se puede integrar a edificaciones sólidas para constituir un alojamiento de materialidad mixta; incluso es posible que dé comienzo a un nuevo proceso habitacional si es donada a algún conocido que la necesita. En su versatilidad, ha sido y sigue siendo un recurso importante de autoproducción del hábitat urbano.

#### **OBSERVACIONES FINALES**

La intención inicial de este documento era rescatar y difundir parte del escaso material disponible sobre la mediagua con ocasión de la partida del. P. Josse, quien ideó y puso en práctica su versión industrializada como recurso de alojamiento para quienes no tenían otra posibilidad de conseguir una vivienda. El escrito tendría originalmente un sentido más bien testimonial y un contenido descriptivo, ya que no parecía necesario analizar una apuesta tecnológica que parecía superada, al punto que la propia entidad que la puso en valor ya la había reemplazado por alternativas de alojamiento más apropiadas al momento actual. Sin embargo, durante la elaboración del documento surgieron nuevas perspectivas no sólo en relación a los complejos procesos que detonó y acogió la mediagua en el pasado, sino también respecto de la forma en que se podrían encarar las carencias habitacionales que hoy sufren los pobres urbanos.

Una primera reflexión tiene que ver con la forma en que hoy se enfoca y se busca superar la precariedad habitacional extrema. Desde una esquematización que parece excesiva, algunos emplean dos categorías para definir el déficit: la de quienes cuentan con una buena casa y aquella de los que no la tienen- y una sola solución posible (entregar una buena casa a los que no la tienen). El estudio de cerca de 40 familias que habitaban en 1982 en mediaguas nos recuerda que la realidad es mucho más diversa y compleja, que evoluciona en un sinnúmero de formas de acuerdo a las posibilidades y problemas de cada caso. Esta diversidad, acogida entonces por una tecnología elemental y frágil, se ve aplastada hoy por la avasalladora uniformidad de una acción habitacional centrada en un solo producto- la vivienda convencional de ladrillo y cemento.

El estudio también alerta acerca del desaprovechamiento que se hace de nuestra rica trayectoria en materia de política habitacional. Quienes piensan que antes nada se hacía bien, o que solo ahora se está actuando con eficiencia y eficacia, deberían observar con cierta humildad cómo diferentes programas del pasado impactaron positivamente el cuadro habitacional de las familias analizadas, posibilitando y acumulando adelantos en sus viviendas. En momentos de post pandemia en que los problemas serán muchos y los recursos, pocos, vale la pena evaluar cómo diferentes programas

como la operación sitio, el auto alojamiento progresivo, los lotes con servicios, la regularización de dominio y física, etc., buscaron enfrentar desafíos similares a los que hoy se presentan.

En este mismo ámbito, un aspecto más bien formal evoca la sobria honestidad con que en el pasado se buscaba hacer entendibles a los pobres las posibilidades de acceder a una vivienda. En efecto, cuando el P. Josse rescató y perfeccionó en los años 60 la tecnología que acá se analiza, no dudó en mantener el término "mediagua". Junto con reconocer así el origen popular de dicho alojamiento, lo instaló – renovado- en el imaginario social. Aún después de 60 años, nadie duda de qué se trata cuando hablamos de la mediagua. Eso no sucede con algunas alternativas de alojamiento que hoy ofrece el sector público. La práctica de rebautizar lo conocido para aparentar que se lo ha inventado no solo genera confusión entre los que necesitan una vivienda; también pone en riesgo la efectividad y permanencia de las respuestas a estas necesidades, al descartar la posibilidad de aprendizaje acumulativo que brinda la experiencia.

Finalmente, observamos que en el potencial de desarrollo de la mediagua no solo influyeron aspectos técnicos o constructivos del paquete entregado (*hardware*) o los procedimientos que se aplicaron para hacerlo llegar a las familias (*software*). El estudio destaca que resultaron decisivas para detonar un buen proceso habitacional, asuntos tales como las vivencias previas, percepciones y actitudes de los habitantes (*mindware*), que a su vez fueron moldeadas y condicionadas por eventos que sucedieron a lo largo de su trayectoria habitacional. Al destacar la incidencia de las habilidades cognitivas, emocionales y sociales del habitante en su proceso habitacional, el estudio nos recuerda nuevamente que para enfrentar con eficacia los problemas que hoy se presentan en el campo de la vivienda es necesario colocar a los habitantes, y no a las viviendas, en el centro de las intervenciones.